

humanitas

Vol. LIII

IMPrensa DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA
COIMBRA UNIVERSITY PRESS



HVMANITAS

VOL. LIII • MMI



UN TRATADO BIOGRÁFICO RENACESTISTA: EL DE SCRIBENDIS VIROVUM ILLUSTRIVM VITIS SERMO DE GIOVANNI ANTONIO VIPERANO¹

JOSÉ A. SÁNCHEZ MARÍN
Universidade de Granada

Abstract: The tradition of the Biography as a literary genre developed during the Renaissance under the same rethorical and literary assumptions as in the Classical Age, but just as then, without a specific treatise that would provide the basic precepts for writing biographical work. The first treatise of this kind, *De scribendis virorum illustrium vitis sermo*, was due to Giovanni Antonio Viperano and was published in Naples in 1609 together with his complete works. It is inspired on works of classic authors like Plato, Aristotle, Plutarch, Cicero, Virgil, Horace, Quintilian, Sueton and others.

¹ Giovanni Antonio Viperano nació en Mesina, 1535, en el seno de una familia acomodada; hijo de Francisca Armalea, muerta cuando aún era niño, y de Nicolás Viperano, hombre de arraigadas creencias religiosas que lo posicionaron al lado de la Contrarreforma. Tuvo dos hermanos, Pedro y José.

Se educó en un ambiente familiar en el que se anteponía la formación virtuosa a la fortuna económica, por lo que "...ninguna otra herencia podía dejarse a los hijos mejor que la de la virtud". En 1548, a la edad de trece años, ingresó en el Colegio Mamertino de Mesina de la Compañía de Jesús e inició el noviciado un año después, en 1549, si bien el propio Viperano nunca mencionó en sus obras su condición de jesuita. Muy joven aún, a los 18 años, fue nombrado profesor de retórica de Gubino; en septiembre del año siguiente era ya profesor del Colegio que la Compañía tenía en Perugia, donde permaneció 7 años; en el curso 1555-56 sabemos que impartió docencia de griego y retórica en la Universidad de esta ciudad, porque era el único que tenía suficientes conocimientos de la lengua helénica. Retirado a su ciudad natal a causa de una enfermedad, fue testigo del asedio de Malta en 1565 y es muy probable que por estas fechas abandonara su pertenencia a la Compañía de Jesús. Pronunció tres oraciones fúnebres, por las muertes del Emperador Carlos V, del príncipe Carlos y de la reina Isabel de Valois, hijo y esposa respectivamente de Felipe II; el mismo autor dice que se encontraba en España en 1580, si bien no es segura la fecha de su llegada, donde fue capellán del rey e historiador de Corte. Sí es seguro que abandonó la Península Ibérica en 1581 y

1. Nápoles fue una de las ciudades que, en su tiempo, vio editado el primer tomo de la obra completa de Viperano en 1609, bajo el título *Io. Antonii Viperani Siculi Messanensis. Iuuenatiensium Episcopi. Operarum pars prima continens res Oratorias, Historicas, et Poëticas. Neapoli. Ex Typographia Io. Iacobi Carlini. MDCVIII*. De entre sus munerosos libros proponemos en este trabajo el estudio del tratado *De scribendis virorum illustrium vitis sermo*, obra de extraordinario valor por cuanto representa el primer compendio – aunque breve – que conocemos sobre el método de elaboración de la biografía, si bien en la Antigüedad clásica este género literario fue utilizado con profusión².

A este breve libro Viperano antepone una carta -*auctor lectori*- en la que argumenta que el escritor³, tanto de vidas de personajes como el de hechos gloriosos, es el mismo, pero que cuando se decide a narrar biografías debe aplicar el método reducido que expone en el pequeño tratado⁴, donde se podrá comprobar que la Biografía y la Historia son realizaciones literarias completamente diferentes⁵ no sólo en la metodología y técnica compositiva sino también en el contenido. Los biógrafos antiguos eran conscientes de esta diferenciación y tuvieron gran interés en demostrarla, no sólo en la realización de sus obras sino en la expresión de sus objetivos⁶.

Desde la Antigüedad la tendencia a escribir vidas de hombres ilustres era evidente y Viperano es buena muestra de esta tendencia; nuestro autor demuestra haber leído y asimilado a los clásicos para quienes la imitación de la naturaleza a través de la escritura es una práctica habitual. Pero especialmente

que Felipe II lo nombró Chantre de la Capilla de San Pedro del palacio real de Palermo. En 1587 desempeñó el cargo de canónigo de la catedral de Agrigento y en 1589 el Papa Sixto V lo consagró obispo de Giovinazzo, en Apulia, donde murió en 1610 y fue enterrado en la Capilla del Santo Crucifijo de la Catedral. Para conocer su obra literaria véase *Giovanni Antonio Viperano. Carmina*. Edición, traducción, introducción y notas de M^a Luisa Picklesimer Pardo, Madrid, 2001, de donde hemos tomado todas las noticias biográficas.

²J.A. Sánchez Marín, *Biografía de poetas. Estudio retórico-literario*, Madrid 1992.

³Viperano, buen conocedor del significado que los antiguos asignaban al término *artifex*, artista que debe tener cualidades innatas o *ingenium*, y reglas aprendidas, *ars*, lo utiliza propiamente en este pasaje.

⁴P. 188: *Etsi eiusdem artificis est virorum illustrium vitas, et historias scribere, hoc est, rerum gestarum narrationes; tamen servat in scribendis vitis aliam quandam rationem: quam equidem conatus sum hoc libello complecti.*

⁵P. 188: *Ex quo annalium confectionem a scribendarum vitarum ratione non parum differre cognosces. Cf. así mismo J.A. Sánchez Marín, Biografía..., p. 43 ss.*

⁶Nep. *De excellentibus ducibus exterarum gentium* 1-3; *Epaminondas* 1.3-1.4; *Pelópidas* 1.1.; Plutarco *Alex. 1.1-1.3; Cim. 2.2-2.3.*

digno de ser imitado es el hombre, así como sus hechos, si son ilustres. En la Poética Aristóteles, al hablar sobre el origen y desarrollo de la poesía, manifiesta que los mejores objetos de imitación son las acciones de los hombres nobles⁷.

Aconseja Viperano que al escribir biografías, es decir, al describir el carácter y narrar las hazañas de los hombres ilustres, se apliquen las normas que ha resumido en el tratado que seguidamente ofrece, para que no se caiga en la alabanza sin más: “¿Qué diré de aquellos que escriben no como historiadores sino como panegiristas, no como cultivadores de la verdad, sino como aduladores según la voluntad de éstos por quienes o bien han sido arrastrados por la ganancia o bien seducidos por la esperanza de recompensa?”⁸. Se puede comprobar que el autor pretende establecer una clara diferencia entre la hagiografía y el encomio biográfico, por una parte, y la biografía por otra, pues las dos primeras manifestaciones literarias pretenden sólo ofrecer el lado positivo del personaje en cuestión, la *laudatio*, mientras que la biografía ofrecerá tanto el lado positivo *laudatio* como el negativo, *vituperatio*, del individuo⁹: “Se ha hecho consistir lo característico de la biografía en una intencionalidad expresa que, estructurando cronológicamente, al menos en parte, la materia desde la niñez a la muerte, pretende objetivamente dar una imagen de un personaje admitiendo tanto sus aspectos positivos como negativos; frente a ella, según esta concepción, el encomio perseguiría la alabanza de un individuo a través de sus virtudes, a las que refiere sus acciones, ensalzándolo enfáticamente en un todo predominantemente subjetivo y a menudo idealizante...”¹⁰.

Por ello, reitera al lector que “la elaboración de la historia difiere no poco del sistema de escribir vidas”¹¹, diferencia que ya desde la Antigüedad fue puesta de manifiesto por los propios biógrafos¹². En cuanto a la Historia, entre

⁷ 1448b.

⁸ P. 188: *Quid de illis dicam, qui non ut historici, sed ut laudatores, non ut cultores veritatis, sed ut adulatores ad eorum voluntatem scribunt, a quibus vel pretio conducti, vel spe mercedis allekti sunt?*

⁹ Cf. F. Leo, *Die griechisch-römische Biographie nach ihrer litterarische Form*, Leipzig 1901, reimp. Hildesheim 1965, pp. 227 ss.; Momigliano, *Lo sviluppo della biografia greca*, Torino 1974, pp. 85-86 y 116.

¹⁰ J. A. Sánchez Marín, *Biografía...*, p. 40.

¹¹ Cf. nota 5.

¹² Nepote confirma en *De excellentibus ducibus exterarum gentium* 1-3 que va a escribir un *genus scripturae leve*, cuyo calificativo *leve* expresa que su obra pertenece al género medio (*genus medium*). Cf. igualmente *Epaminondas* 1,3-1,4; *Pelópidas* 1,1; *Plw. Alex.* 1,1-1,3; *Cimón* 2,2-2,3; *Nic.* 1; *Suet. Caes.* 1,3-5; *Aug.* 9,1; 61,1 y 97,1; *Tib.* 42,1 y 61,2; *Plb.* II, 403; VIII 8,6 y X,2; *Rhet. Her.* I,18,12; *Cic. inv.* I,27..

los estudiosos modernos existen contradictorias opiniones sobre la diferencia o no con la Biografía, por lo que es muy significativa la actitud de Momigliano, quien "...se vuelve a la concepción antigua que consideró a la Biografía completamente independiente y distinta de la Historia, y analiza el carácter de las relaciones que mediaron entre ellas a lo largo de la Antigüedad, la adaptación de la Historia a las realidades institucionales de los nuevos tiempos y su ocasional acercamiento a los módulos biográficos"¹³.

Descalifica a los escritores que prodigan alabanzas para conseguir dinero o favores de aquéllos cuya vida narran y les atribuyen "... mucho más de lo que los mismos hechos y la verdad permiten"¹⁴. Como aduladores, "alaban retóricamente las buenas acciones, excusan los malos hechos o los envuelven en silencio, y ocultan con falsedades su mente engañosa y sus pasiones"¹⁵. Viperano debió conocer muy bien el diálogo *Fedro* de Platón, en cuya segunda parte Sócrates reprocha a los oradores que convirtieran los verdaderos principios del bien decir, la retórica, en un artificio para mostrar al tribunal en el foro las engañosas virtudes de sus defendidos o los vicios de sus oponentes, y en las asambleas la verdad de sus aseveraciones y las mentiras de los demás. Pone como ejemplo de las argumentaciones falsas a Lisias, Gorgias y a los retóricos anteriores; ensalza, por el contrario, la bondad de la dialéctica que penetra en la naturaleza de las cosas, mientras que los falsos retóricos engañan a la multitud y con apariencia de derecho proponen y defienden injusticias.

Finaliza la carta al lector aconsejando a los escritores de biografías que digan sólo la verdad, que refieran las buenas acciones y las malas de los personajes de la forma más sincera y objetiva posible, de modo que sus escritos sean útiles a los demás y, al mismo tiempo, alcancen ellos fama de buenos escritores.

2. Tras la carta al lector comienza Viperano su pequeño tratado y, desde el comienzo en la página 189 hasta la línea 13 de la columna derecha de esa misma página, plantea a modo de introducción unas ideas generales sobre los beneficios que se deducen de escribir biografías. En primer lugar menciona a

¹³ Cf. J.A. Sánchez Marín, *Biografía...*, p. 44.

¹⁴ P. 188: *Hinc eius, cuius vitam scribunt, rebus longe plus tribuunt, quam res ipsae, veritasque concedit.*

¹⁵ *Bene gestas oratorie laudant, male gestas vel excusant, vel silentio involvunt: simulatamque mentem, et affectus mendaciis contegunt.*

Mercurio al que los poetas denominan “padre de la elocuencia y mensajero de los dioses”¹⁶, porque posee las bellas artes a las que custodia y tutela permanentemente sin que los vaivanes de la fortuna puedan variar. Pero “...entre los restantes géneros de saberes creo que la actividad de los historiadores y poetas es especialmente admirable y divina”¹⁷; esta elevada consideración de tales géneros, en plena consonancia con su época, se explica porque, al igual que dioses, rescatan del olvido las gestas de los hombres famosos, dignos de recuerdo y ejemplo para sus sucesores, permaneciendo fijadas por sus escritos. La literatura, pues, tiene una función social y educativa al influir en la modelación del carácter moral de los hombres¹⁸.

Manifiesta su primera intención de “...hablar de las alabanzas que hacen los historiadores y los poetas” porque “... ¿quién de vosotros ignora que todas las cosas estarían ocultas en perpetuas tinieblas y que la misma noche tendría ocultos a hombres buenos con los malos, a los débiles con los fuertes, si no se diera el ingenio de los hombres excelentes y el esplendor de las letras?”¹⁹ Pero Viperano modifica su propósito y cambia un tema ya manido por otro de mayor novedad y utilidad. La finalidad de su obra consiste ahora en explicar el método y el arte de elaborar las biografías de hombres ilustres, de modo que el lector de éstas no sólo obtenga placer sino utilidad, “... ya que es formado en la virtud con ejemplos ciertos de vida, y es incitado a la imitación y a la gloria de los grandes hechos como por una especie de estímulos”²⁰.

¹⁶P. 189: *Mercurium eloquentiae parentem, nunciumque Deorum...* J.Humbert, *Mitología griega y romana*. 7ª ed., Barcelona 1972, pp. 67-68: “En los caminos de gran tránsito figuraban de trecho en trecho estatuas en forma cuadrada que representaban a Mercurio y servían para la delimitación de los campos o para señalar el camino a los viajeros extraviados. Estas estatuas, llamadas en griego Hermes, se colocaban también en el centro de las encrucijadas y tenían cuatro caras como caminos a tal sitio convergían”.

¹⁷P. 189: *...Verum inter caetera doctrinarum genera historicorum potissime studium, et poetarum mihi divinum, et admirabile videtur...*

¹⁸Cf. Ar., *Ranas* 1054-55: “Pues a los pequeños es el maestro quien los educa, pero a los jóvenes son los poetas”; Hor., *epist.* 2,1,126 s.: “El poeta suelta la lengua tierna y balbuciente del niño y desde la primera edad aparta de sus oídos las conversaciones obscenas; forma su corazón con sanas máximas, y lo corrige de la aspereza, la cólera y la envidia...” y *sat.* I 4,43-5: *ingenium cui sit, cui mens diviniore atque os / magna sonaturum, des nominis huius honorem*. Esta idea aparece también en Cic. *De or.* I 186 y *Tusc.* I 64.

¹⁹P. 189: *Quamobrem hodierno die mecum animo proposueram de historicorum, et poetarum laudibus dicere ...¿Quis enim vestrum ignorat, quos universae res perpetuis tenebris occultarentur, atque eadem nox cum malis bonos, et cum fortibus ignavos opprimeret, nisi excellentium virorum ingenium, et literarum splendor accederet?*

²⁰P. 189: *... cum certis vitae exemplis ad virtutem informetur, et tamquam stimulis ad*

Es evidente la influencia de Plutarco, quien recomienda que se preste la mayor atención a quienes realizaron obras y acciones virtuosas susceptibles de imitación con sólo conocerlas porque lo honesto conmueve e incita al espectador a realizarlas y hacerlas suyas²¹. Aristóteles, a su vez, trata de este tema cuando habla sobre la imitación de los caracteres de los hombres, y considera que las mejores obras son aquéllas donde son imitados los hechos de los hombres superiores y esforzados²².

Desde las primeras manifestaciones de creación literaria y de teoría se plantea la conveniencia de elaborar narraciones cuyo objetivo sea la exposición de las hazañas y hechos gloriosos para que los demás hombres los imiten al escucharlos o leerlos. Esta es la finalidad de la biografía como expone claramente Viperano.

Horacio recoge la tradición griega y propone que los poetas deben escribir obras útiles que deleiten, y transmitan a la vez cosas agradables y adecuadas a la vida²³, para así conseguir la máxima atención de su auditorio porque mezclan lo útil con lo agradable, deleitándolo al tiempo que lo instruyen²⁴. Quintiliano, aunque no trata específicamente de la idea del *docere*, sin embargo cuando se refiere a la teoría de los estilos dice que el simple es el más adecuado para enseñar y tratar de la utilidad de la causa²⁵.

En la Antigüedad la referencia a la verdad representa también una preocupación de los estudiosos de la teoría retórica y de los propios escritores,

*magnarum rerum imitationem, et gloriam accendatur. Cf. igualmente Plu. Pericles 1-2: "... más de la razón a cada uno le es dado usar como quiera y dirigirla fácilmente al objeto que le parece o apartarla de él. Conviene, por lo tanto, volverla a lo mejor, no para examinarla sólo, sino para alimentarse y recrearse con su contemplación...; conviene emplear la inteligencia en objetos que con recreo la inclinen hacia el bien que le es natural y propio. Tales son las obras y acciones virtuosas, que con sólo que se refieran engendran cierto deseo y prontitud capaces de conducir a su imitación; pues en las demás, al admirar sus frutos o productos no suele seguirse el conato de ejecutarlas... Por tanto, es visto que son de provecho para los espectadores aquellas cosas que no engendran celo de imitación ni tienen por retribución el incitar al deseo y conato de aspirar a la semejanza; mas la virtud es tal en sus obras, que con el admirarlas va unido al punto un conato práctico y moral, infundiendo un propósito saludable en el espectador, no precisamente por la imitación, sino por la sola relación de los hechos. De aquí nació en mí el propósito de proseguir este género de escritura relativo a las *Vidas*..."*

²¹ *Per.* 1-2.

²² *Po.* 1448b.

²³ *ars* 333.

²⁴ *ars* 344.

²⁵ *inst.* 12,10,58-59.

porque el *docere* es el camino intelectual de la persuasión, de especial aplicación en la *narratio* y *argumentatio*, siendo el *genus demonstrativum* el más propio para conseguir objetivos instructivos por medio de la manifestación biográfica, uniendo la *delectatio* al *docere* a través del *genus medium*.

El autor reitera con frecuencia esta idea de la incitación a emular los hechos de los grandes hombres y pone como ejemplo a un personaje de su tiempo, al Emperador Carlos V que deseó ardientemente imitar las grandes hazañas de Julio César, quien, a su vez, quiso ser un Alejandro Magno y éste un Aquiles.

Una vez tratado el objeto de toda biografía, solamente podrán afrontar la tarea de elaborarla aquellos escritores que han estudiado y se han formado en las bellas artes y se han ejercitado en dicho género literario, pues "... como en los cuadros sólo los que tienen experiencia de pintar ven qué debe alabarse; de la misma forma la corrección de escribir no puede percibirse más que por hombres muy experimentados y muy instruidos"²⁶. Confirma la clásica teoría de la necesidad de que el *artifex* esté dotado de cualidades innatas, *ingenium*, aprenda unas reglas de composición mediante el *ars* y la *exercitatio* para, de esta manera, escribir un *opus aptum*²⁷.

Estructurado el tratadito – *sermo* – de acuerdo con las partes del discurso retórico, tras el exordio comienza seguidamente la parte más amplia de éste, la *narratio*, que se inicia con la definición de la *vita* como una de las funciones que tiene el alma: vivir, sentir, moverse de lugar, desear, entender...²⁸ Pero la cualidad común a todas estas funciones es vivir, o lo que es lo mismo, el movimiento físico e interior del cuerpo y del espíritu, y como esta función es la primera y, además, común a todos los seres vivos recibió el nombre de *vita*²⁹. La tradición clásica en Viperano se revela en esta definición de "vida", como se puede observar en Aristóteles para quien "la función del hombre es una cierta

²⁶ P. 189: ... *ac quemadmodum in picturis quid probandum sit nisi pingendi periti non vident, sic recta scribendi ratio nisi a doctissimis, et peritissimis viris percipi non potest...*

²⁷ Arist. *EN* 1140a,10; Quint. *inst.* 2,17,41; 2,17,5 y 10,2,12; *Her.* 1,2,3; Cic. *Brut.* 29,111.

²⁸ P. 189: *Vita significat animae functionem cuiusvis muneris naturalis. Sunt autem animae plura munera, videlicet vigere, sentire, loco moveri, appetere, intelligere...*

²⁹ P. 189: ... *quorum illud vigere, quia primum est, et omnium animam habentium commune, vitae nomen in primis arripuit, ac proprium fecit...* Aristóteles en *De historia animalium* 288a 16 afirma que las cosas que son por naturaleza [el hombre es una cosa por naturaleza] tienen en sí mismas el principio del movimiento y del reposo.

vida, y ésta una actividad del alma³⁰.” Completa la definición de *vita* añadiendo que “... vida significa además el modo y la forma de las acciones humanas...”³¹ y que estas acciones propias del hombre no son comunes con los otros animales por lo que son llamadas “humanas”. Se rigen por dos principios, la razón y el deseo; la primera hace que el hombre actúe previa investigación y conocimiento razonado de las cosas; la segunda le impulsa a realizar actos que le agradan sin que previamente los haya conocido a través de un razonamiento. Además, en la mayoría de los animales hay rasgos de carácter del alma que manifiestan diferencias más evidentes en los hombres: la mansedumbre y fiereza, la afabilidad y acritud, el valor y cobardía, el miedo y temeridad, la ira y templanza y, sobre todo, la “humanidad”. Estos son los caracteres y Viperano dice que “...quien escribe la vida de alguien, trabajará especialmente en esto, en describir sus hábitos, que son afecciones del alma que definen su modo y modelo de vida”³². Por su parte, Plutarco también dio gran importancia a los caracteres, hasta el punto de que reduce el contenido de sus biografías a mostrar el ingenio y los caracteres del alma del personaje – τα της ψυχης σημεια – por él escogido³³.

Propone Viperano que antes de nada el escritor debe tener muy claro el concepto de “caracteres” o afecciones del alma, y hablar en primer lugar de éstos, definitorios de su modo y modelo de vida, en lugar de los grandes hechos: “Así el muy prestigioso autor Plutarco en la vida de Alejandro declaró que él describiría aquellas cosas que mostraran la naturaleza y los caracteres de aquél”³⁴. Son los caracteres, pues, los que determinan las acciones de los hombres y, por lo tanto, los que se han de tratar primero para caracterizar al individuo. Los romanos llamaron igualmente “carácter” – *mos* – a la costumbre o hábito, que los griegos denominaron εθος, y a la disposición del alma, a la que los griegos denominaron ηθος. Ahora bien, según Quintiliano³⁵ esta última acepción no contaba en latín con la correspondiente palabra “... porque con este término no tanto los caracteres como algunas propiedades de los caracteres son designados,

³⁰ Cf. “Lecciones sobre la naturaleza (Física” libro II,1)” en *Aristóteles. Física*. Texto traducido por J.L. Calvo Martínez. Madrid 1996, pp. 34 ss.

³¹ P. 189: ... *significat praeterea vita humanarum actionum modum, et formam...*

³² Pp. 189-190: *Quamobrem qui alicuius vitam scribet, in hoc maxime elaborabit, ut eius mores exponant: qui animi affectiones, quae ipsius vitae modum, rationemque definiunt.*

³³ *Alex.* 1, 2-3.

³⁴ P. 190: *Sic gravissimus auctor Plutarchus in Alexandri vita dumtaxat ea literis mandaturum se professus est, quae ingenium illius, et mores ostenderent...*

³⁵ *Inst.* 6,2,8.

que las propiedades del hombre apacible y fiero, ellas mismas, son $\eta\theta\eta$.³⁶

Los romanos denominan caracteres – *mores* – a las disposiciones del alma así como a sus cualidades a las que los griegos designan $\pi\omicron\iota\omicron\tau\eta\tau\alpha\varsigma$ ³⁷, pero éstas no pertenecen al intelecto de la persona sino “al apetito con que somos incitados a evitar algo o a conseguirlo”³⁸, y contrapone Viperano los términos “sagaz” y “sabio” a “sosegado” y “moderado”, llegando a la conclusión de que los dos primeros términos no son caracteres y sí los segundos, ya que “cuando hablamos de los caracteres de alguien no llamamos a aquél sagaz o sabio, sino sosegado o moderado, y aquéllas son las únicas acciones morales, las que son voluntarias, y son llamadas humanas”³⁹. Esta misma idea la vemos en Aristóteles cuando dice: “...por eso no tienen carácter los razonamientos en que no hay absolutamente nada que prefiera o evite el que habla”⁴⁰.

El autor hace una clasificación de los caracteres de acuerdo con los elementos constitutivos del cuerpo; así, nuestro cuerpo se compone de cuatro principios o propiedades denominados humores: sangre, mucosidad, bilis y atrábilis (bilis negra); de acuerdo con el mayor o menor peso de estos elementos en la composición del cuerpo humano, así resultará cada sentimiento del alma o carácter: el que tiene más sangre estará dotado de mayor vitalidad, el que presenta mayor cantidad de atrábilis en su cuerpo será más temeroso y melancólico, si es la bilis su mayor componente será tanto más violento y colérico, por último será insensible aquél en cuyo cuerpo domine la mucosidad⁴¹. A este último Horacio lo denomina carácter de “ira indolente”⁴². Incluso hay un carácter innato

³⁶ P. 190: ...*quod eo non tam mores, quam morum quaedam proprietates significantur: ut proprietates mansueti, aut feri hominis ipsae sint ηθη...*

³⁷ Arist. EN 1173a

³⁸ P. 190: *Non enim mores in intellectu ponimus, cuius vis in rerum cognitione versantur, sed in appetitu, quod ad declinandum aliquid, aut persequendum citemur...*

³⁹ *Neque enim, cum de alicuius moribus loquimur, sagacem illum, aut sapientem, sed aut mitem, aut temperantem dicimus: illaeque actiones solae morales sunt, quae sunt voluntariae; eademque humanae vocantur.*

⁴⁰ Po. 1450b 10.

⁴¹ P. 190: *Et ipsa corporis temperatione oriuntur. Et quidem physicorum, et medicorum sententia ut e quatuor principiis nostrum corpus componitur, sic ex quatuor humoribus, sive qualitibus consta, sanguine, pituita, bili, et melancholia: ac prout illarum quaque redundat, ita diversi affectus generantur. Nam cui plus sanguinis inest, hunc animosiores videmus, et hilariorem; cui vero plus melancholiae, timidiorem, et tristiorem: at in quo princeps bilis existit, is acrior, et iracundior est; in quo vero pituita, obtusior redditur, et ira tardius commovetur. Cf. Hipócrates. Opera omnia. E. Littré. Amsterdam 1978, pp. 12-93.*

⁴² Sat. 2,2,76: *lenta fieret pituita.*

a las personas, el heredado de nacimiento y, como dice Horacio, el origen del linaje imprime determinados caracteres:

*Los fuertes son creados por los fuertes,
Y en los buenos novillos y en los caballos está la virtud
De sus padres; las feroces águilas no engendran la débil paloma...*⁴³

Sirvan de ejemplo algunas características de personajes conocidos en la historia: la austeridad distingue a los Catones, mientras que el ingenio distingue a los Gracos.

Introduce seguidamente el autor, bajo la guía de Aristóteles – *Historia animalium* 1 –, aseverado por Cicerón, la teoría de los climas, según la cual los lugares determinan los diferentes caracteres:

“...pues los hombres montaraces, como también las bestias, son más salvajes de aspecto y más robustos de brazos y músculos. Cicerón⁴⁴ dijo que los Ligures son montaraces, ásperos y rústicos, los Campanos son orgullosos a causa de la feracidad del campo. Por tanto hay que buscar un ambiente atmosférico moderado, cuya suavidad sea igualmente beneficiosa para el cuerpo y para la mente. Es cierto que quienes viven en un ambiente demasiado frío o demasiado caliente manifiestan caracteres bárbaros, y los que habitan la región boreal, a causa de la intensidad del excesivo frío, por hallarse más caliente el interior de su cuerpo, son de tez blanca, sencillos e intrépidos. Por el contrario, los que bajo un cielo ardiente habitan las regiones del mediodía son de tez morena, astutos y desconfiados. Omito las clasificaciones y opiniones de los astrónomos, quienes afirman que la estrella de Saturno, que produce frío, domina en el Polo Ártico, que la de Marte, que inflama, domina en las regiones septentrionales, pero que la constelación de Júpiter, que atempera, domina en las regiones intermedias: de ello se deriva que los italianos son, sobre todo, civilizados, corteses, agradables, y adecuados para la administración de las ciudades”⁴⁵.

⁴³ *Carm.* 4,4,29-32.

⁴⁴ *Tusc.* 5,47,8: ... *Liguri duri atque agrestes ... Campani semper suberbi bonitate agrorum et fructuum magnitudine...*

⁴⁵ P. 190: ...*quippe homines montani, ut quoque bestiae, sunt ore acriores et Lacertis, nervisque robustiores. Et Cicero Ligures montanos, duros, et agrestes dixit esse, Campanos fertilitate loci superbientes. Proinde bene temperatus aer quaerendus est; cuius lenitas aequae menti, ac corpori prodest. Atque equidem mores barbaros prae se ferunt qui in nimio vel frigore, vel aestu degunt: et qui regionem Aquilonalem incolunt ob magnitudine adventitii frigoris magis tepescentibus intimis corporis partibus candidi sunt, simplices, et audaces; contra qui Australem sub calente caelo nigri,*

Para confirmar esta teoría Viperano menciona el proverbio griego que aparece en Plutarco: “Las vidas de los hombres y las semillas de las plantas están adaptadas a los lugares”⁴⁶. También las diferencias de edades y sexos determinan caracteres acordes, así como el estado de fortuna, cuestiones que Aristóteles trató sabiamente y por extenso⁴⁷. Sin embargo las costumbres originadas por el afán y el tesón, no innatas, se convierten en disposiciones anímicas, es decir, cualidades permanentes. Por su parte Quintiliano afirma que “... parece especialmente espontáneo y natural... lo que se alcanza con la práctica y el hábito”⁴⁸.

Los caracteres naturales son, por tanto, disposiciones del alma y cualidades permanentes “pues todos sobresalen, en cuanto al carácter, o por el vicio o por la virtud”⁴⁹; ahora bien, se manifiestan mediante el habla y la acción “puesto que el habla es reflejo del alma”⁵⁰ y “según el movimiento del cuerpo distinguimos la constitución de éste, de igual modo a partir de las acciones que se manifiestan conjeturamos los caracteres interiores y las disposiciones del alma; tal como es el hombre mismo, así es su discurso: los hechos son semejantes a su discurso. La identidad de disposición anímica, cualidad de un hombre, y su discurso, así como la correspondencia entre discurso y hechos viene corroborada por Platón a través de Cicerón”⁵¹.

Los biógrafos deben elogiar la vida de aquellos hombres cuya disposición del alma merece ser alabada; ahora bien, deben elegir a aquellos personajes que han destacado en cada una de sus actividades y son dignos de imitación porque son superiores al resto de los mortales⁵². De la misma manera que “el pintor

vafri, et timidi. Omitto Astrologorum descriptiones atque iudicia, qui refrigerantis Saturni stellam in Australi, incedentis vero Martis in Aquilonali, at temporantis Iovis sidus in intermediis regionibus dominari asserunt: e quibus Itali praesertim humani, liberales, amabiles, et ad regendas Civitates apti existunt.

⁴⁶ Plu. *Moralia* 172f

⁴⁷ *Rh.* II, 12-17 1388b y ss.

⁴⁸ *Inst.* 8,6. Se halla también en Aristóteles (*Éthica Eudemia* II, 2,1220^a 39 ss.) la relación entre caracteres y hábitos; cf. Aristóteles, *Retórica* ... p. 375.

⁴⁹ *Arist. Po.* 1448^a 3-4.

⁵⁰ P. 191: ...*siquidem oratio est imago animi*...

⁵¹ P. 191: ...*Unde Platonis illa sententia plurimum a Cicerone laudata est, (Tusc. 5,47,8): Qualis cuiusque animi affectus esset, talem esse hominem; qualis autem homo ipse esset, talem eius orationem; oratione autem facta similia.*

⁵² Cf. J.A. Sánchez Marín, *Biografía*... p. 141: “No busca Suetonio definir a un personaje cualquiera sino a quien ha destacado en su actividad y, en consecuencia, también su atención es laudatoria en mayor o menor grado, de acuerdo con la peculiar personalidad de cada individuo...”

dedica el mayor esfuerzo a trazar los rasgos de la cara, en la que destacan las emociones de las almas, así el buen escritor pone todo su afán y atención en expresar los caracteres del espíritu, a partir de los que se reconoce la forma de vida⁵³. En este pasaje la comparación con la pintura parece evidenciar, o por lo menos sugerir, el interés del autor por incluir en la narración biográfica un elemento muy importante, la descripción del carácter de un personaje a través de sus rasgos físicos, la fisiognomía que “se podía hacer en la Antigüedad para enumerar algunas características distintivas, o bien lograr la caracterización psicológica de los rasgos físicos, pues cada rasgo es un documento caracteriológico, a lo que responde la ciencia fisiognómica. Esta descripción fisiognómica puede servir para lograr una representación caracteriológica de determinada persona o simplemente simbolizar tipos. Ya Plutarco (*Alex. I,3*), en quien probablemente se inspira Viperano, aceptaba la existencia de la fisiognomía cuando propone que el arte puede captar el carácter de una persona, y por ello compara al biógrafo con el pintor que toma su parecido del rostro y de los ojos en los que se muestra el carácter con mayor claridad⁵⁴.

Tras estas consideraciones generales que, según el autor, se han de tener muy en cuenta en el *officium* del biógrafo, se pasa a continuación a exponer aquellos datos personales – *personarum attributa* – que se deben incluir en toda biografía: nación, patria, linaje, padres, constitución física, estudios, fortuna, amistades, y cosas semejantes a éstas del individuo cuya vida se narra. Ya en la Antigüedad los biógrafos comenzaron sus obras con estos lugares comunes y los teóricos de la retórica así lo preceptuaron en sus tratados técnicos⁵⁵. Justifica Viperano esta distinción porque, en primer lugar, “cada nación tiene sus propias características: los germanos son crueles, feroces los britanos, los panones lánguidos, ágiles los galos, arrogantes los hispanos, mendaces los griegos, los cartagineses pérfidos, dados a la molicie los asiáticos⁵⁶, por lo que es necesario tener en cuenta el origen del biografiado. Trata de nuevo la teoría de los climas

⁵³P. 191: *Itaque ut pictor conformandis lineamentis oris, in quo animorum motus elucent, summam operam consumit, sic bonus scriptor exprimentis animi moribus, e quibus vitae ratio perspicitur, omne studium suum, et diligentiam ponet...*

⁵⁴J.A. Sánchez Marín, *Biografía* ... p. 154.

⁵⁵Véase, entre otros, a Quint. *Inst.* 4,1,30.

⁵⁶P. 191: *Etenim cuiusque nationis sui quidam sunt mores, ut immanes Germani, feroces Britanni, hebetes Pannonnes, lenes Galli, arrogantes Hispani, mandaces Graeci, perfidi Paeni, molles Asiani...*

ampliamente desarrollada por Hipócrates⁵⁷, ya que “la naturaleza del cielo y del lugar producen el armónico equilibrio del cuerpo y del alma, y nadie duda de que la identidad del carácter común se hereda de la forma de ser de la patria”⁵⁸. Destaca que el origen del individuo marca su carácter, pero que, según piensa también Platón, es más digno de alabanza aquél que cultiva la virtud entre ciudadanos inmoderados. Ha de tenerse en cuenta el linaje y la ascendencia familiar; pero se ha de destacar a los que inician la nobleza de su familia (de lo que puede jactarse Cicerón), a partir de una situación familiar vulgar, al igual que la mayor deshonra es mancillar la gloria de unos antepasados que con gran esfuerzo lograron que su familia alcanzara un puesto de privilegio en la sociedad.

Sobre cómo sucede que de padres buenos salgan raramente hijos buenos, declara Viperano que no sabe la razón, y alude a Homero quien dice “...que pocos han nacido semejantes a sus padres, y muchos más les sobresalen en vicios que en virtudes”⁵⁹.

Un aspecto muy importante para los escritores y teóricos de la biografía es la descripción de la constitución del cuerpo “... a partir de la que se producen algunas cualidades del alma: modestia y desvergüenza, audacia y miedo, fortaleza y cobardía, afabilidad y dureza, y luego agudeza o languidez de ingenio, rapidez o lentitud, abundancia o escasez, gravedad o ligereza, en las que reside una gran fuerza para adquirir las bellas artes y las virtudes”⁶⁰. Justifica la importancia de un cuerpo hermoso porque, en palabras de Virgilio, “más agradable es la virtud que acompaña a un cuerpo hermoso”⁶¹; pero la hermosura estimada por Viperano es viril, propia de los hombres, no la femenina, que, por Venus, es llamada más propiamente *venustas*, de la que dice Homero que carece de fuerza y valor⁶². La fortaleza del cuerpo es buena y necesaria “... para las empresas excelentes y difíciles: afectado por una mala salud, el hijo de Escipión el Africano

⁵⁷ Hipócrates. *Opera omnia*...

⁵⁸ P. 191: *Nam caeli, et loci naturam satis ad bonam corporis, et animi temperationem conferre iam diximus; et a patria consuetudine argumentum capi consentientis omnium ingenii nemo dubitat...*

⁵⁹ *Od.* 2, 276.

⁶⁰ Pp. 191-192: *Posthaec corporis temperatio videnda: e qua proprietates quaedam animorum existunt, verecundia et impudentia, audacia et metus, fortitudo et ignavia, comitas et severitas, tum ingeniorum acumen aut hebetatio, celeritas aut tarditas, ubertas aut exilitas, gravitas aut levitas: in quibus ad capessendas bonas artes, atque virtutes magna vis est.*

⁶¹ *Aen.* 5, 344: *Gratior est pulcro veniens in corpore virtus.*

⁶² *Il.* 3, 45. P. 192 *...Hoc est, 'pulchra, tamen sine consilio, sine robore forma.*

no pudo ser semejante a su padre⁶³. Ha de tratarse también la instrucción y estudios. Otro tema es el de las amistades, ya ampliamente desarrollado por los escritores antiguos, y que colabora decisivamente en la descripción del personaje, porque la semejanza de inclinaciones atestiguan las disposiciones anímicas; e igual sucede con los criados. La enumeración de la fortuna será también objeto de tratamiento porque las riquezas determinan que muchos se alejen del camino de la virtud al producir excesivos placeres; por otro lado sin embargo, la pobreza impidió que la mayor parte llevara a cabo grandes acciones, de lo que se deja deducir que el autor sostiene que en el término medio está la virtud: no es bueno poseer excesivas riquezas ni la falta absoluta de éstas; en el caso de ambos extremos, mayor será el mérito de aquélla.

En cuanto a la actividad (*opus*) en que destacó un personaje que lograra brillo y celebridad, ésta puede responder a tres tipos: a la de un sabio dedicado a la contemplación de la naturaleza, a la de un político o a la de un militar. La primera actividad es reposada y parecida a la vida de los dioses, por lo que se le considera la más digna del sabio; la segunda, sustentada en la protección que otorgan la prudencia y la justicia, tiene como fundamento salvaguardar las relaciones sociales de los hombres; la tercera se dedica a defender la integridad y riqueza de sus conciudadanos cuando están en peligro, amenazadas por variados e imprevistos acontecimientos, que dan lugar a la superación de grandes riesgos que producen así la admiración de los demás. La consideración de los hechos ilustres precisa tener en cuenta el lugar, el momento, la ocasión, la posibilidad y el resultado. Ahora bien, en todo acontecimiento y devenir no se cumplen con frecuencia las expectativas previstas ya que “...no dependen de nuestra potestad sino de la voluntad de Dios... Por tanto el hombre debe aplicar su sabiduría e implorar de Dios la suerte⁶⁴. La suerte – *fortuna* – se configura como un factor de origen divino que afecta a los bienes y elementos externos a nosotros: para estos últimos el autor remite a las *Partitiones* de Cicerón.

Para establecer una escala de valores y proceder a la alabanza intrínseca del individuo, el breve tratado que comentamos hace una clasificación de las virtudes del hombre. Dos son muy importantes, la justicia y la fortaleza en las

⁶³ P. 192: *Est etiam bona corporis valetudo ad res arduas, et eximias necessaria: qua male affectus Scipionis Africani filius patri similis esse non potuit.*

⁶⁴ P. 192: *Sed frequenter hominum spes, et consilia fellerunt eventus: qui non in nostra voluntate, sed in Dei voluntate sunt... Quare a se ipso sapientia sumenda, a Deo fortuna petenda est.*

armas, la primera porque se preocupa de la sociedad humana preservando el derecho de cada uno, y la segunda porque rechaza los peligros de los enemigos y favorece la paz de los ciudadanos, mientras que la prudencia, reina de todas las virtudes, modera a ambas. Sin embargo, el fundamento y norma de toda la vida humana es la virtud de la religión, ya que concilia a los hombres, sanciona leyes y mantiene el estado. Ahora bien, la única religión verdadera es la que predicó Cristo, pues desterró los errores de los pueblos, introdujo las ideas verdaderas, corrige el mal y perfecciona el bien a través del culto al verdadero Dios. Menciona como ejemplo al Emperador Carlos V, quien dejó de realizar, a causa de su fidelidad a la religión de Cristo, actos que le hubieran reportado mayor gloria terrenal. Por el contrario, quien, una vez conocida la religión verdadera, reniega de ella es un perverso. Aunque Viperano no lo declare expresamente, parece deducirse del texto anterior que los personajes susceptibles de ser elegidos para la descripción biográfica son, por este orden, los que han destacado en hechos religiosos, en hechos políticos y de gobierno y, en tercer lugar, los que sobresalieron en hechos militares.

Tras el acopio de los materiales básicos de la *vita*, el autor pasa a considerar la *dispositio*. Todos los datos biográficos tendrán que estructurarse de acuerdo con una disposición a semejanza de la utilizada por los escritores antiguos. Viperano menciona dos modelos característicos: uno cronológico, ejemplificado por Plutarco; otro sistemático, al modo de Suetonio, que colocó los dichos y los hechos en determinados capítulos, de modo que se comprendiese mejor el carácter de aquél cuya vida se narra⁶⁵. Suetonio, en efecto, estructura el contenido de sus vidas *per speciem* y *singillatim*, esto es, agrupando las noticias referidas a un mismo asunto y estos grupos ordenándolos cronológicamente, de modo que su narración resulta sincrónica y cronológica⁶⁶. Ambas formas, la cronológica y la sistemática, advierte Viperano que están contenidas en el *genus demonstrativo*, según enseña Cicerón (Particiones).

El elemento prodigioso como técnica narrativa fue también muy utilizado

⁶⁵ P. 193: .. *et quidam aetatum gradus, ut Plutarchus, quidam generum distributionem persequuntur; ut Suetonius, qui dicta, et facta in quaedam capita coniecit; unde mores eius, cuius vitam scribebat, melius cernerentur.*

⁶⁶ J.A. Sánchez Marín, *Biografía...*, p. 20: "Respecto a la disposición [Cizek] alude a los principios que el mismo Suetonio declaró como ordenadores de sus vidas: *per species* y *singillatim*, y a la dicotomía de los hechos que conciernen al carácter: *vitia/virtutes...*" Véase igualmente Suet. *Aug.* 9,1,1; 57,2,3; *Tib.* 42,1,3; 61,2,1; *Cl.* 29,1,6 y *Nero* 15,1,4.

por los biógrafos antiguos⁶⁷; propone nuestro autor que se observe si hechos prodigiosos, augurios o sueños se dieron antes del nacimiento o en la niñez y aporta algunos ejemplos: el sueño que tuvo la madre de Santo Domingo, en el que le parecía alumbrar un perro con una antorcha en la boca que iluminaba todo el orbe de la tierra, así como las profecías de los profetas, narradas con la técnica de los sueños y, sobre todo, el prodigio sucedido a S. Ambrosio quien, mientras dormía en la cuna siendo niño, las abejas construyeron un panal de miel en sus labios como señal de extraordinaria elocuencia⁶⁸. Finaliza este apartado con la alusión a Platón "...que superó con facilidad a todos por la abundancia y nobleza de su elocuencia. Moisés llorando fue lanzado a las aguas y se salvó por la ayuda divina. Casi lo mismo escriben los historiadores de Rómulo y Remo, que fundaron la ciudad de Roma, el más ilustre monumento del mundo entero"⁶⁹. También señales prodigiosas anuncian los vicios que pronostican cómo serán los caracteres de los personajes. Ahora bien, el hombre dotado de razón podrá reconducir una índole malvada venciendo sus inclinaciones y, con habilidad y virtud, perfeccionar su vida.

Se ha de narrar el desarrollo de una vida tal como ha sucedido "y se ha de exponer por orden: qué acontecimiento, en qué momento, en qué lugar, con qué resultado se ha llevado a cabo y anotar si ha ocurrido algo portentoso o admirable"⁷⁰. De este modo resultará una narración convincente que aporte credibilidad a la *vita*, sin que haya que extenderse en liviandades ni menudencias,

⁶⁷ J.A. Sánchez Marín, *Biografía...*, p. 148: "Suetonio solamente hace uso de los *prodigia* como técnica biográfica en la *Vita* de Virgilio; sin embargo estamos en condiciones de asegurar que ese recurso narrativo era una de las características más acusadas del escritor cuando observamos su aplicación sistemática en el *De vita Caesarum*. Pero no sólo es Suetonio quien recurre a esta técnica —por otra parte establecida en la Retórica para el género demostrativo— otros biógrafos también la utilizan... por ello, la aplicación sistemática de los *prodigia* se encuentra en la biografía como parte constitutiva de ella".

⁶⁸ Los biógrafos de Virgilio narraron este mismo prodigio en su vida y la tradición clásica posterior lo utilizó para designar a habilidad poética y retórica de numerosos personajes. Cf. *Vitae Vergilianae Antiquae*. Edidit C. Hardie, Oxf ord 1966. Foca vv. 28-30: ... *lata cohors aium.../ labra favis textit dulce fusura loquelas*.

⁶⁹ P. 193: *D. Ambrosio in cunis infanti dormienti apes favum in labellis finxerunt. Magnum eloquentiae signum. Similis fama celebratur de Platone, qui copia dicendi, et gravitate omnes facile superavit. Moyses adhuc vagiens in fluvium proiectus, et divina ope servatus est... Idem fere de Romulo, et Remo scribunt historici, qui urbem Romam condiderunt illustrissimum orbis terrarum munumentum*.

⁷⁰ P. 193: *...ipse autem vitae cursus ut confectus, ita narrandus est: dicendumque ordine quid, quomodo, quo tempore, quo loco, quo eventu actum sit: et, si quid illi praeter naturae leges rarum, et admirandum contigerit, notandumt...*

y manteniendo siempre el valor moralizante. Se hablará finalmente del tipo de muerte y si fue acompañada de prodigios.

También se narrarán – a modo de *peroratio* cuarta parte del discurso retórico – los *dicta* que se atribuyen al biografiado, que revelan su disposición anímica; así, las palabras de Alejandro Magno ante el túmulo de Aquiles: “Oh joven afortunado que encontraste en Homero el heraldo de tu valor”. O las de César cuando respondió que prefería ser el primero en un humilde fortín en el bosque que el segundo en Roma⁷¹.

Además de las descripciones, dichos agudos y sentencias, el autor concede gran importancia a las digresiones porque prestan ornato y agradan mucho al lector, como se puede comprobar en Plutarco, quien las entremezcló sabiamente con frecuencia en la narración de sus numerosas vidas paralelas. A continuación da una serie de consejos al escritor que definen su *modus* al servicio del *decorum*: que no deje de ser objetivo pero que, tras la exposición de las excelencias del personaje en cuestión, incorpore su opinión personal sobre los hechos mencionados, así como breves consejos; no por ello la narración perderá objetividad ya que debe procurar que todas las cosas respondan a la verdad “... como manda la sacrosanta ley de la historia, de modo que no formule cosa falsa por verdadera y no la amplifique más de lo justo o la atenúe ya por envidia ya por adulación. En efecto, el biógrafo no se confiesa poeta, esto es, fingidor de cosas, ni orador, esto es, amplificador, sino historiador, esto es, cultivador de la verdad”⁷². Tampoco incluirá lo que es ajeno y no tiene que ver con el biografiado. En cuanto al estilo, aconseja que sea utilizado el “género medio y moderado de hablar” (*genus medium*), que resulte un discurso breve, lúcido y adornado con el fin de ser comprendido por todos y alabado por los instruidos, cualquiera que sea su formación cultural, tal como prevé la preceptiva retórica: “Hay una segunda división en tres partes, que permite también diferenciar entre sí los tres géneros correctos de estilo. El primero es el estilo simple, que los

⁷¹ P. 193: *Nonne illa verba Alexandri, quae ad Achillis tumulum in Sigaeo dixit: ... O fortunate adulescens, qui tuae virtutis praeconem Homerum inveneris... et Caesar praeteriens castellum quoddam parvum in sylvestribus locis situm, cum interrogatus an illic quoque ambitio esset, ... quantam obsecro regnandi cupiditatem indicavit?...*

⁷² P. 194: *Primum autem omnium veritati consulat, sicut iubet sacrasancta historiae lex; ut ne rem ullam falsam pro vera pronuntiet, neu plus aequo amplifictet, vel attenuet aut invidus, aut adulator. Non enim se poetam, id est, rerum fictorem, neque oratorem, id est, amplificatorem, sed historicum, hoc est, veritatis cultorem profitetur...*

griegos llaman isjón, el segundo noble y vigoroso, que denominan hadrón, al tercero unos llaman *médium* otros florido (los griegos antheron)...” que tiene por finalidad “... cualquiera que sea su nombre, de agradar, de atraerse al auditorio”⁷³.

Aunque a lo largo de la exposición se han ido aportando datos, el autor insiste en la estructura compositiva de la obra biográfica y la compara con la estructura de la Historia, que tiene dos partes *principium* y *narratio*; ésta comprendería la narración propiamente dicha – incluyendo las noticias y las pruebas (*probationes*) – además de la argumentación (*argumentatio*) o (*transitus* en el caso de las biografías) y la *peroratio*⁷⁴. La finalidad del principio, exordio, es la captación y atención del auditorio, mientras que la narración debe ser sencilla clara y sazónada de encanto. Hasta aquí queda su explicación y anuncia que no se propone hablar nada más sobre las partes de la Historia, sobre el género del discurso ni tampoco sobre el escritor porque ya lo ha explicado en otro libro denominado *De scribenda historia*.

Finaliza su obrita recordando que la lectura de la historia no contempla sólo el conocimiento de las pruebas de la memoria antigua, sino la imitación de los grandes hombres. Así como su época es rica en hombres que sobresalen en virtud y sabiduría, es deseable que también produzca buenos y elegantes escritores que entreguen a la posteridad las hazañas de los hombres famosos.

En este discurso, muy denso en conceptos y rico en fuentes clásicas, tenemos quizá el primer tratado teórico, sistemáticamente elaborado, que se ocupa de la composición de las *vitae*. Un género en el que durante toda la Antigüedad y la Edad Media, fue la Retórica, junto con la tradición e imitación de modelos, los que dieron la pauta en la creación de numerosas obras en las que el relato biográfico había adoptado formas muy variadas. La gran proliferación de estos escritos en época renacentista, que se unieron a numerosas traducciones de obras clásicas publicadas desde comienzos del humanismo, debió inducir al autor al tratamiento teórico de tal material. Mucho de este material se había originado en el ámbito de la religión, ocupándose de hombres y mandatarios religiosos, junto a un gran número de obras dedicadas a gobernantes y figuras políticas así como a eruditos y artistas. Tres áreas que recogen bien las manifestaciones más típicas⁷⁵ y se aproximan sustancialmente

⁷³ Quint. *Inst.* 12,10-58-59; cf. También Cic. *or.* 21,69: *genus modicum*.

⁷⁴ J.A. Sánchez Marín, *Biografía...*

⁷⁵ Cf. J. Ijsewijn, *Companion to neo-latin studies*. II nd ed., Lovaina 1998, pp. 202 ss.

a la clasificación propuesta por Viperano. Son fundamentalmente *vitae publicae*, susceptibles de una gran resonancia social, cuyo aspecto pedagógico en el sentido moral, e incluso propagandístico, pretende ser bien explotado por el autor. La ejemplificación en la virtud y el adoctrinamiento, *utilitas* moral, van unidos estrechamente al *delectare*, que recoge la tradición y que asegura el favor del público y su efecto en él.

En la técnica, contenidos y objetivos es la Retórica la responsable principal de las *vitae*, como lo fue para el mundo antiguo. Pero se observan otras instancias que contribuyen a su configuración y que abren inevitablemente el camino a la evolución posterior del género. La consideración de los factores físicos, psíquicos y hereditarios introduce un grado de determinismo diverso que no tanto hace aflorar el mayor mérito de la virtud personal como advierte de otros integrantes de la conducta del individuo que serán desarrollados a partir del nacimiento de la moderna psicología y estudio de la personalidad. Es también muy notable el propósito del autor de mantener el género biográfico a la altura de la prosa más digna y seria, la narración histórica, exigiendo para ella la mayor pretensión del verdad y de atención cronológica en el *officium* del biógrafo. Pero en este acercamiento, que está constatado en el periodo renacentista⁷⁶, es la biografía la que inspira a la historia en la emulación de los grandes hombres.

⁷⁶J. Ijsewijn, *op. cit.*, p. 200.